

---

## Presentación

---

Ángel Bonomini (1929-94), heredero de la tradición literaria que, mediante el grupo constituido por Borges, Bioy Casares y Silvina Ocampo, ha permitido a la narrativa fantástica argentina convertirse en un fenómeno ejemplar, fue un escritor prolífico cuya producción comprende relatos, ensayos y poemas. Pero aún viviendo en un período de esplendor cultural y formando parte de las élites intelectuales de la capital porteña, cayó en un casi total olvido, desapareciendo muy pronto del panorama literario a él contemporáneo. Aunque se haya convertido en un autor poco notorio incluso en Buenos Aires, su ciudad de origen, la presencia de algunos de sus cuentos en las antologías de la literatura fantástica, junto con el empleo de lo fantástico que lo caracteriza, envuelven su obra de un aura de fascinación que suscita el interés tanto del crítico literario como del lector. A pesar de la escasa consideración recibida, Bonomini demuestra capacidad en manejar los tópicos del fantástico y ofrecer un punto de vista original sobre la cuestión literaria del momento porque fusiona recursos estilísticos y elementos narrativos de autores de su generación.

La reciente publicación en 2017 de la edición completa de sus cuentos en el volumen *Todos parecían soñar* en la editorial española Pre-Textos, que ya en 2015 había reeditado otro libro del autor, *Torres para el silencio y otros poemas*, y la sucesiva presentación de la antología el 11 de junio de 2018 en la casa de Victoria Ocampo, a cargo de Alberto Manguel y Hugo Beccacece, se pueden considerar como una suerte de reconocimiento y homenaje a este escritor olvidado por la crítica literaria, las editoriales y el gran público.

La difusión de la obra de Bonomini, además de algunas editoriales argentinas y españolas, se debe también a la mujer Vechy Logioio,

que después del fallecimiento del marido se ha desvelado para que su producción tenga la merecida atención.<sup>1</sup>

En el perfil de la internacionalización el autor tuvo fortuna en particular modo en Francia, España e Italia. En este último país Lucio D'Arcangelo realizó un complejo trabajo de promoción mediante la inclusión de sus cuentos en algunas antologías, y sobre todo a través de la edición de *I novizi di Lerna* (1988) traducida por Emilia Perassi. Este fenómeno no solo ha consolidado los vínculos indisolubles entre Italia y Argentina, sino que ha permitido volver a descubrir al autor, precisamente desde Italia. De hecho la perspectiva asumida en el presente estudio empieza a partir de la traducción de la obra en italiano y se realiza con la finalidad de volver a considerar un intelectual, de origen italiano e hijo de la migración, que ha caído en el olvido y que ha sido acogido en el canon de la literatura italiana, considerando que, en Italia, justamente en los años Ochenta, el interés se extiende a autores menores y olvidados de la literatura mundial gracias a figuras como Calvino, Ceserani y D'Arcangelo, y a editoriales como Fanucci, Theoria y Solfanelli.

El análisis de la producción literaria, precedido por indispensables premisas biográficas y consideraciones sobre el ambiente cultural frecuentado, resulta complejo porque el autor ha dejado una cantidad considerable de material - seis antologías que en total incluyen noventa relatos y ocho poemarios. Al analizar la biografía es posible notar en qué manera la impronta intelectual de la Generación del 40 y de la revista *Sur*, que tuvo un papel mediador determinante en las letras europeas y latinoamericanas, fueron fundamentales en los años de su formación. En la bibliografía se puede, además, rastrear la huella de los intelectuales europeos que se relacionaron con los del país argentino.

El estudio de algunos cuentos emblemáticos, que permite indagar cómo se manifiesta lo fantástico, está precedido por algunos postulados teóricos para destacar cómo el existencialismo ha influido en la cultura argentina contemporánea a Bonomini. Las indagaciones sobre el género fantástico han sufrido, en el tiempo, un fuerte deterioro a causa del alcance teórico que ha acompañado la afirmación de esta categoría. De Todorov a Alazraki, Campra, Ceserani, y Roas, los mayores intérpretes de esta tendencia, observable en la época de transición entre la modernidad y la posmodernidad, han explicitado y discutido sobre el andamiaje teórico que sostiene la naturaleza mutante del concepto de fantástico, puesto en la intersección entre varias disciplinas y varios lenguajes, desde el psicoanálisis hasta el cine. Por eso, al enfrentar un autor como Bonomini se ha preferi-

---

<sup>1</sup> De hecho es ella quien me permitió acceder a la obra bibliográfica completa y me prestó los libros difíciles de hallar incluso en Buenos Aires.

do privilegiar el efecto de lectura del *corpus* relevante de sus textos con respecto al marco en una fórmula narrativa. Además de su posición histórica, de él se ha considerado su eficacia como creador de metáforas y atmósferas fundadas sobre un principio de legibilidad y de empatía con el lector. Es decir, se ha intentado releerlo como un autor aún pendiente de descubrir y actual también desde el punto de vista del placer del texto. Por estas razones son significativas sus reflexiones acerca de la literatura y la relación con su referente biográfico, recogidas en el ensayo teórico «La experiencia literaria» (1988). Aquí, además de comprender la perspectiva del autor sobre la relación entre obra y biografía, es posible divisar su tendencia a desarrollar reflexiones existenciales y a desentrañar lo que está detrás de la realidad, mediante la especulación filosófica.

En el fantástico que caracteriza la narrativa de Bonomini se advierte una permanente contraposición entre la metafísica y el existencialismo, en una voluntad constante de indagar profundamente la realidad pero al mismo tiempo ir más allá de ella. Se podría decir que el autor tiende en sus relatos y en sus poemas a la metafísica y a la escritura existencialista. Estos elementos se fusionan con su estilo personal y constituyen su originalidad y su punto de fuerza. Además, el vínculo indisoluble que siempre mantuvo con el arte se declina, en su narrativa, en la presencia asidua del sentido de la vista que, a través de la mirada, es vehículo y mecanismo para el desarrollo y la manifestación de lo fantástico. Uno de los núcleos clave de sus cuentos se configura precisamente en la relación entre fantástico y mirada, que se constituye en un continuo movimiento de aparición y desaparición del otro, y que produce el efecto siniestro. La vista vehicula el discurso fantástico y tiene un rol preeminente que incide en la articulación del discurso narrativo en la medida en que, a partir de la actitud contemplativo-reflexiva asumida por el narrador, se organiza la narración y el discurso especulativo.

A pesar del análisis efectuado de los tópicos emblemáticos del fantástico, el estudio sobre la obra de Bonomini se presenta todavía en curso y resultaría interesante indagar las influencias literarias, de sus autores contemporáneos, en su producción. 'Después de la caída del ángel' muchas cuestiones quedan irresueltas y esta propuesta de estudio es solo una de las numerosas posibles.

